

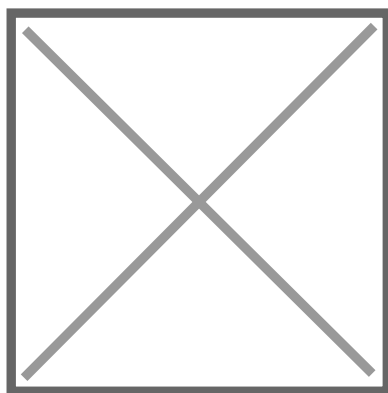




Imagen del fracaso de una utopía

Hace tres días se estrenó **Sandino**, la última película de Miguel Littín. Sobre este largometraje, que reconstruye el mito del líder nicaragüense, escribe el novelista Carlos Fuentes, quien reconoce en la película de Littín un reflejo de la utopía latinoamericana que acabó convirtiéndose inevitablemente en tragedia. Este artículo se reproduce de manera íntegra y exclusiva con la autorización de su autor.

Carlos Fuentes

En su espléndida película **Sandino**, el cineasta chileno Miguel Littín nos invita a vivir una perplejidad iberoamericana. Fundados por la utopía, fundados como utopía, ¿con qué la sustituyen cuando la utopía es asesinada, se nos muere entre las manos o, lo que es peor, se desmorona como una ilusión?

En **Sandino** el tema se vuelve más lacónico porque ocurre como un enfrentamiento de los dos caras de la utopía del Nuevo Mundo: la anglosajona y la iberoamericana. La utopía de Anglosajonia tuvo éxito. Todos sus crímenes fueron absueltos por la buena conciencia (BASP) (Blanca, Anjo Sapina, Primitivo). El caso lo redimieron. En cambio, la utopía iberoamericana fracasó desde el primer momento. La conquista y la colonia, a pesar de los valores humanistas de Bartolomé de las Ca-

zas y la legislación de Indias, abogaron la promesa de una edad de oro redentora y de un buen salvaje redimido. Sin embargo, la cultura norteamericana ha sido más eficaz que la nuestra en encontrar la excepción trágica a lo que ha dado en llamarse "el sueño norteamericano". El modesto crítico de la novela de ese nombre por Norman Mailer, o la espléndida **Democracia** de John D. Oates, son pruebas recientes, pre y post, vietnamitas (siempre, aún, antevietnamitas) del vigor con que los artistas norteamericanos han sabido pasar noches de pesadilla con su sueño. Las novelas de Hammett, el cine negro de los cuarenta, también pertenecen a la cultura de la pesadilla. (Borges inició su la fealdad de este lenguaje vocaldo, contrastándolo con la belleza de la palabra inglesa equivalente, *siglo*: ¿Depende del lenguaje la calidad de los sueños?)

Más allá de la pesadilla crítica, William Faulkner reconstruyó la dimensión profundamente trágica de la historia norteamericana. Las novelas de Yoknapatawpha son el testimonio de una pérdida. Son la crónica de un fracaso interno a la sociedad sueña. Y este fracaso no es idéntico a la derrota en la guerra de Secesión, sino a la derrota interna que

precedió a ésta. El sur, en el universo faulkneriano, se derribó a sí mismo por que dividió su propia humanidad, es decir, a la mitad de su cuerpo, le negó el nombre a su propia descomposición mental. El sur ya estaba derrotado. Faulkner transformó la caperanga en conciencia.

Lo plural y maniqueo

La cultura iberoamericana ha sido aún más eficaz en manifestaciones trágicas. Ciertamente lo son los más grandes momentos de Vallejo y de Neruda. Y, sobre todo, **Paradiso**, de José Lezama Lima, esta gran construcción verbal antimaniquea, más que antimaniquea, en la que las fuerzas en pugna no son el bien y el mal, sino dos valores igualmente necesarios: la vida pazana y la vida crítica; la naturaleza y la sobre-naturalidad; el alma y el cuerpo; la historia visible y la invisible. Pero si los sur-

Imagen del fracaso de una utopía [artículo] Carlos Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Carlos, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Imagen del fracaso de una utopía [artículo] Carlos Fuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile